http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Imaginario religioso y concepción de grupos sociales en dos grabados de Diego Valadés (1579)

Javier Ayala Calderón
Universidad de Guanajuato

I. Diego Valadés

Poco es lo que se sabe de la vida de Diego Valadés. Aunque Francisco de la Maza y Esteban Palomera, basándose en Agustín de Vetancurt y en ciertas ambiguas declaraciones hechas por Valadés en la *Retórica cristiana*, sostienen que se trataba de un criollo de Tlaxcala.[1] Algunos otros escritores, basados principalmente en el *Scriptores Ordinis* de Lucas Waddingo y en las mismas alusiones del autor, sostienen que, aunque criado desde su tierna infancia en la Nueva España, en realidad nació en la Península para luego cruzar el mar con su familia a los 8 ó 9 años de edad.[2]

Una cosa es cierta, y es que fray Diego nació hacia 1533[3] y ya en la Nueva España (si es que de fuera vino, lo cual no dudamos) estuvo trabajando con los franciscanos desde muy joven. Incluso llegó a fungir como auxiliar de fray Pedro de Gante, según narra el mismo Valadés:

1. Esteban Palomera, *Diego Valadés O.FM., evangelizador humanista de la Nueva España, El hombre, su época y su obra*, pp. 12-82; Francisco de la Maza, "Fray Diego Valadés escritor y grabador franciscano del siglo XVI".
2. I. Vázquez Janeiro, "Fray Diego Valadés. Nueva aproximación a su biografía", pp. 846-856; Bulmaro Reyes Coria, *Acerca de fray Diego Valadés: su* Retórica cristiana, p. 15.
3. El 16 de septiembre de 1566, fray Diego declara tener "treinta y tres años" de edad ante los jueces que lo interrogaron sobre la conjuración del marqués del Valle. Esteban Palomera, *op. cit.*, p. 141; Vázquez Janeiro, *op. cit.* p. 846.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

> Era tanta su modestia [de fray Pedro] que habiéndole sido ofrecido el Arzobispado de México por el emperador Carlos V, de santa memoria, se negó a aceptarlo. De lo cual yo puedo ciertamente ser testigo, puesto que yo mismo escribí, en su nombre, muchas cartas de respuesta y vi las cartas del emperador llenas de benevolencia.[4]

Después de 30 años de trabajar con los indios, partió en 1571 hacia España para tratar negocios de la orden que Gerónimo de Mendieta no especifica en la carta de recomendación que escribió presentándolo al Presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando. A pesar de que no conocemos tampoco los resultados de aquellas negociaciones, durante el tiempo que en ellas estuvo comprometido Valadés encontró los espacios necesarios para publicar, en 1574, el *Itinerarium catholicum* de Juan Focher, corregido y aumentado por él, y dedicado al Comisario general de Indias, fray Francisco de Guzmán, aparentemente para atraer su benevolencia.[5]

Procurador general en la Curia Romana para el cuatrienio de 1575 a 1579, pero depuesto de su cargo en 1577 por saltarse la autoridad del regio vicariato al pedir la autorización papal para fundar más conventos en las Indias,[6] fue desterrado de Roma y no tuvo más remedio que irse a refugiar en Perusa, posesión de los Estados Pontificios, donde terminó en 1579 su *Retórica Cristiana,* dedicada al papa Gregorio XIII quien lo apoyó en esta etapa de su vida.

Después del destierro estuvo en 1581 en el convento de San Pedro in Montorio, Roma, donde escribió el primer borrador de sus *Assertiones catholicae* que no llegó a publicar. Sabemos que en 1583 estaba vivo, pero no conocemos los detalles ni la fecha de su muerte.[7]

4. Valadés en Esteban Palomera, *op. cit.*, p. 61.
5. Vázquez Janeiro, *op. cit.*, p. 857.
6. *Ibid.*, pp. 861-862. En carta del 10 de mayo de 1577, Felipe II ordena al marqués de Alcañices, embajador en Roma, que obtenga el cese de Valadés como procurador. El 14 de junio de 1577, fray Francisco Vázquez Dávila, escribía desde Trujillo a Felipe II: "VM. sea servido mandar [...] que de la Religión de San Francisco sólo haya un general, y no consentir que extrangero sea, pues por esta causa hay tanto trabajo en la Orden, y enviar al embajador de Roma a mandar procure deponer del oficio de procurador de Corte Romana a fray Diego de Valadés, y no consentir que pase en Indias, que es pulilla".
7. *Ibid.*, pp. 867-868.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

II. Objetivo y entendidos teóricos

No obstante que, como su nombre lo indica, la *Retórica Cristiana* es, entre otras cosas, un tratado sobre la manera de organizar la palabra dentro de un discurso, así como un compendio de la mnemotecnia imprescindible para todo buen orador, lo que trataremos en este trabajo no es su aporte a la retórica misma, ni siquiera a su abordaje de la historia de la conquista espiritual de la Nueva España donde destaca, como el resto de los cronistas franciscanos, la labor evangelizadora de la orden como un argumento a favor de la conservación de sus privilegios y el control sobre los pueblos de indios cada vez más cerca de caer bajo la administración de los clérigos seculares a mediados del siglo XVI; lejos de esto, pero no desconectado de ello, nuestro objetivo será más bien realizar el análisis de un par de los grabados que acompañan la *Retórica* en busca de la visión que los frailes de San Francisco tenían con respecto a los indios y los negros comparados consigo mismos en lados opuestos, aunque complementarios, de la balanza de su imaginario religioso.

Valadés, grabador más que regular, y más bien copista que creador original de grandes obras plásticas, tuvo el cuidado de incluir en su texto varios grabados que ayudaban a comprender mejor los conceptos que intentaba expresar con palabras, como una más de las técnicas para retener en la memoria los conocimientos aprendidos.

Así pues, todos los grabados de Valadés fueron ideados como instrumentos mnemotécnicos antes que para comunicarnos una concepción específica sobre la sociedad de su tiempo. Sin embargo, creemos que podemos encontrar en esas producciones las respuestas que buscamos partiendo de que las ideas imperantes de una sociedad se expresan en esas producciones de sus hombres como un reflejo –muchas veces inconsciente– de lo que se vive. Es verdad que en muchas ocasiones los mismos intereses de los creadores distorsionan tal realidad y le dan la forma más conveniente a sus propósitos, pero en virtud de la contrastación de estos textos con los de sus contemporáneos, los datos emergidos de ellos pueden ser comprendidos para intentar averiguar el porqué de su enmascaramiento.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

III. El grabado de la crucifixión en la Retórica cristiana

En el primer grabado que nos ocupa, *"Los indios ante el Calvario"* (fig. 1), como lo llamó Esteban Palomera, es muy notoria la sobreposición realizada por Valadés uniendo en un sólo cuerpo la reproducción de un grabado de la crucifixión con algunos elementos novohispanos propios como son los indígenas y el fraile de la parte inferior, de manufactura mucho más tosca.

Si bien Palomera propone como modelo de este grabado uno de tema análogo producido por Durero (fig. 2), no es difícil darse cuenta de las diferencias existentes entre ambos, desde la composición de los conjuntos humanos hasta las proporciones de los ángeles que reciben en cálices la sangre del Crucificado –los cuales tienen la estatura de un ser humano en el grabado de Durero y apenas poco más que las dimensiones de una paloma en el de Valadés– así como la presencia en uno, pero no en el otro, de los dos ladrones Dimas y Gestas.

Más semejante a la obra de Valadés, aunque sin ladrones, es la pintura de la crucifixión del vértice del retablo de los santos Juanes del siglo XV en Cataluña, donde podemos apreciar composiciones humanas semejantes y los mismos menudos ángeles (fig. 3) que aparecen, por lo demás, en muchos otros calvarios como el del paramento de Carbona, fechado hacia 1375 (fig. 4), el cual cuenta además con la sección de los dos ladrones como en Valadés.

Estas crucifixiones eran tan comunes a finales del siglo XV, en los retablos catalanes y europeos en general, que nos permiten decir que, dadas las diferencias formales de los elementos de los grabados de Durero y Valadés, probablemente cada uno bebió por su lado de una fuente distinta: con ángeles, pero sin ladrones el primero, y con ángeles y ladrones el segundo.

Con todo y que por sí mismo no parece representar sino a un fraile explicándole a los indígenas la imagen de la crucifixión, a través de una de las pinturas que tan útiles les resultaron en los primeros tiempos de la evangelización para hacerles entender los preceptos de la religión cristiana,[8] el grabado de Valadés relativo a esta escena, ba-

8. "Algunos [frailes] usaron un modo de predicar muy provechoso para los indios por ser conformes al uso que ellos tenían de tratar todas sus cosas por pintura [...] Hacían

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

sado principalmente en el evangelio de Juan,[9] aporta más materiales para nuestro análisis.

En él podemos identificar tres columnas con los siguientes elementos:

Columna 1. Cristo sacramentado (eje de la historia de la salvación) con ángeles recogiendo en copas su preciosa sangre, a través de la cual se lavan los pecados de los hombres. Al pie de la cruz, la Magdalena representa al pecador arrepentido y salvado a través del sacrificio de Cristo.

Después tenemos dos columnas más cuyos elementos negativos a la izquierda de Cristo son contestados por los positivos, a la derecha.

Columna 2. A mano izquierda de Jesús: Personajes que no creyeron en Cristo. De arriba a abajo:

1) La luna, astro que preside y simboliza la obscuridad de la noche, y un alma contorsionada que es precipitada de cabeza por el demonio.

---

pintar en un lienzo [lo] que querían de la doctrina cristiana. Y cuando el predicador quería predicar los mandamientos, colgaban el lienzo de los mandamientos junto a él, a un lado, de manera que con una vara de las que traen los alguaciles pudiera ir señalando la parte que quería. Y así les iba declarando los mandamientos". (Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, libro III, cap. 29, p. 402). Jacobo de Testera no quiso perder el tiempo antes de aprender el idioma de los indios y predicó con lienzos pintados explicando los dibujos a través de un intérprete y también usó representaciones de historia sagrada (*Ibid.*, libro V 1a. parte, cap. 42, p. 383). "[...] los religiosos, teniendo que predicar a los indios, usan en sus sermones figuras admirables y hasta desconocidas, para inculcarles con mayor perfección y objetividad la divina doctrina. Con ese fin tienen lienzos en los que se han pintado los puntos principales de la religión cristiana, como son el símbolo de los apóstoles, el Decálogo, los siete pecados capitales, con su numerosa descendencia y sus numerosas agravantes, las siete obras de misericordia y los siete sacramentos" (fray Diego Valadés, *Retórica Cristiana*, 2a. parte, cap. 27, p. 237). "[A los indios, los frailes trataron] de inculcarles la doctrina cristiana por medio de figuras y formas dibujadas en muy amplios tapices y dispuestos muy convenientemente, dando comienzo desde los artículos de la fe, los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, y los pecados mortales [...] En las capillas se extienden estos lienzos para que los vean. Una vez hecho esto, ellos mismos se llegan más de cerca y los examinan con mayor cuidado. Así, más fácilmente se les graba en la memoria [...]" (*Ibid.*, 4a. parte, cap. 23, p. 501).

9. Jn 19:17-34.
10. Lc 23:39.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

2) El ya rendido y contorsionado ladrón Gestas, que se burló de Jesús y no creyó en su divinidad.[10]

3) Soldados romanos paganos acompañados de judíos.

4) Paganos novohispanos.

Columna 3. A mano derecha de Jesús: Personajes que creyeron en Cristo. De arriba a abajo:

1) El sol que representa la luz del día, y un alma subiendo al cielo erguida y con los brazos abiertos en señal de anhelo en manos de un ángel.

2) En actitud de reposo, el buen ladrón Dimas,[11] que creyó en la divinidad de Jesús y que por ello presenta la confianza en las palabras de salvación que aquel le dirigió.[12]

3) El centurión Longinos[13] que terminó convertido al cristianismo; san Juan evangelista; María, madre de Jesús; la hermana de la madre de Jesús, y María la mujer de Cleofas.[14]

4) Fraile.

Como vemos, se trata del viejo concepto esenio (tomado de la dualidad zoroástrica de Aura Mazda-Arimán) que dividía el mundo en dos partes: la de los hijos de la luz y la de los hijos de las tinieblas, lo que más tarde derivará en la idea agustiniana de las dos ciudades, la ciudad de Dios y la ciudad terrena enfrentándose como ante un espejo, donde a la derecha de Cristo (dirección que en el mundo hebreo y en el grecorromano implica privilegio), aparecen las categorías de salvación bajo el símbolo de la luz, y a su izquierda (dirección ominosa que derivará en siniestra) se enlistan las condenadas al infierno identificadas con la obscuridad.[15]

---

11. Los nombres de los dos ladrones nunca aparecen en los evangelios canónicos, pero desde una época muy temprana el afán de credibilidad hizo que los apócrifos de la muerte y resurrección dieran esos datos. De esta manera tenemos ya los nombres en los escritos complementarios a las actas de Pilatos ("Escritos complementarios a las actas de Pilatos" en *Evangelios apócrifos*, p. 154), que es una serie de agregados medievales –probablemente producto de una tradición aún más antigua recogida luego por escrito– al Evangelio de Nicodemo del siglo V (Rops, en *Evangelios apócrifos*, p. 112).
12. Lc 23:42-43.
13. Jn 19:34.
14. *Ibid.*, 19:25-26.
15. Como menciona Ferguson (George Ferguson, *Signs and Symbols in Christian Art*, p.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

En esta ilustración la clave de la lectura recae sobre las figuras de los dos ladrones crucificados con Cristo, pues si bien el evangelio de Mateo en ningún momento establece distinciones entre ellos dado que como bandidos no podía haber uno bueno,[16] Lucas, dándole realce a su participación, escribe:

> Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda [...] Uno de los criminales que estaban colgados, le insultaba:
> — ¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!
> Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole:
> — ¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.
> Luego añadió:
> — Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.
> Jesús le contestó:
> — Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".[17]

Uno se encontraba ya encaminado al paraíso y, aunque esto jamás se menciona en los evangelios canónicos, atendiendo al simbolismo de las direcciones en el mundo grecorromano, era lógico que se interpretaría más tarde como el situado a la derecha, según encontraremos en

45), el sol y la luna son frecuentemente usados en escenas de la crucifixión para indicar la tristeza de toda la creación ante la muerte de Cristo siguiendo el pasaje de Mt 27:45 y 50-51, pero en el caso de las asociaciones que estamos indicando no existe duda de que aparte de ello sirvieran como referentes a la luz y a la oscuridad del alma producto de la verdadera fe y la carencia de ella. Es por ello que durante la Edad Media a la sinagoga se le representaba ciega y en asociación con la noche (por ende con la luna), la muerte y el demonio (Edwin Panofsky, "Introducción" en *Estudios sobre iconología*, nota 26, p. 34). Vemos pues que a esta tradición únicamente se le han agregado los elementos de la parte baja del grabado sin por ello perder el sentido original.

16. "[...] hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban." Mt 27:38-44. Reproducido casi literalmente en Mc 15:27-32.

17. Lc 23:33-43.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

los evangelios apócrifos durante la Edad Media: "Y fueron crucificados juntamente con Jesús, a la izquierda Gestas y a la derecha Dimas".[18]

En cuanto al de la izquierda se decía, en el mismo texto en boca del buen ladrón:

> Líbrame, Señor universal, de tu terrible juicio; no concedas al enemigo poder para engullirme y hacerse heredero de mi alma, como lo es la de ese que está colgado a la izquierda; pues estoy viendo cómo el diablo recoge su alma, mientras sus carnes desaparecen.[19]

Resulta claro pues, que tal disposición era entendida durante la Edad Media como una alusión a la fe y su premio en el paraíso, y la incredulidad y su castigo con el infierno, y que a pesar de que en la imagen aludida de Valadés las almas que suben al cielo y caen al infierno son puntualmente las de los ladrones crucificados con Cristo, representan por extensión las de todos aquellos que creen o no en Él y que, por lo tanto, son salvados o condenados.

Era de esperarse que para una mentalidad simbologizada de esta manera como la de los frailes, los mundos de creyentes y paganos se opusieran espacialmente por el contraste espiritual y que, por lo tanto, si representaban a los indios y a los frailes en un esquema semejante, los primeros tenían que estar a mano izquierda de Cristo y los segundos a la derecha, tal cual efectivamente sucede en el grabado. El fraile, representante de la verdad, está ahí para indicar al indio la manera de alcanzar ese estado privilegiado, de pasar de la izquierda a la derecha, de la condena a la salvación, a través de la aceptación de Jesús sacramentado.

IV. Blancos, negros e indios

Aunque hasta aquí hemos hablado únicamente de frailes e indios, la relación establecida entre izquierda y derecha en el grabado de la cru-

18. "Escritos complementarios a las actas de Pilatos" en *Evangelios apócrifos*, p. 154.
19. *Ibid.*, p. 155.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

cifixión, nos lleva a preguntarnos si la percepción que los franciscanos tenían de los negros esclavos y libres de la Nueva España tenía la misma orientación. Suponemos que así es, pero para probarlo recurriremos a un par de elementos más que nos permitan afirmarlo.

El contraste entre grupos raciales, en el imaginario religioso, era todavía más dramático para la primera mitad del siglo XVII en Lima, donde algunas mujeres llegaron a realizar conjuros invocando a las "Tres ánimas del Calvario", en las cuales se asimilaba la diversidad racial que podía reflejarse en el purgatorio:

> [...] usaban para reducir a los hombres a la amistad de sus amigas el siguiente conjuro (mientras otra persona decía treinta credos): Las tres ánimas del Calvario, una de un negro, otra de un indio, otra de español, os conjuro con Dios Padre, con Dios Hijo, con Dios Espíritu Santo [...].[20]

Si bien para entonces el concepto de estas ánimas había pasado a constituir seres positivos a los que se podía pedir favores, no parece muy remoto suponer que en sus orígenes tuvieron una interpretación diferente como una manera de representar las almas de Jesús, Dimas y Gestas, caracterizando al ladrón bueno como indio (que no por bueno dejaba de ser "diferente" al europeo) y al malo como negro, de acuerdo con una interpretación alegórica.

Lo anterior no tendría nada de extraño. De hecho, si en el grabado de la crucifixión de Valadés podemos encontrar una izquierda maligna, reino de las tinieblas nocturnas, y una derecha luminosa y plena de bondad, eso se debía a una añeja tradición ya mencionada por San Agustín en su *Ciudad de Dios*:

> [...] no me parece absurda y ajena de las obras de Dios aquella opinión sobre si cuando crió Dios la primera luz se entiende que crió los ángeles; y que hizo distinción entre los ángeles santos y los espíritus inmundos, donde dice: "Dividió Dios la luz y las tinieblas, y llamó

20. Juan Carlos Estenssoro Fuchs, "La construcción de un más allá colonial: Hechiceros en Lima (1630-1710)", p. 433.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

> Dios a la luz día y a las tinieblas noche". Porque sólo pudo distinguir estas cosas el que pudo saber primero que cayesen, que habían de caer [...].[21]

Dentro del grabado de Valadés se encuentran alusiones al respecto en la media luna ensombrecida a la izquierda de Cristo, ya que en el cristianismo, para mediados del siglo XVI, era considerada "jeroglífico de la noche, a la cual la luna domina". No es casual que el emblemista Carlo Rancati pusiera como lema a una luna totalmente obscura el epígrafe de Claudiano "*Suis defecit in austris*" (Falla entre los demás astros),[22] pues aunque por un lado podía ser interpretada como símbolo de la virgen María y de los buenos príncipes por reflejar la luz del sol-Jesucristo, símbolo moral del cambio y la inconstancia en textos de san Ambrosio, dentro de cierto contexto era designado como un astro simbólicamente asociado a las sombras, entendidas como la "noche cercana de los malvados". Así que podía decirse a los cristianos: "[...] aunque vuestra morada está entre los infieles y tenebrosos, no os obscureceréis, sino que brillareis haciendo más el bien".[23] ¿Acaso el mismo Adán no había visto cómo su rostro se tornaba "de divino en terrenal, de brillante en oscuro; de veráz en mentiroso" a raíz del pecado?[24] Lo mismo le había ocurrido a Lucifer.[25]

La asociación entre indio y maldad en los relatos franciscanos se encuentra atemperada por la posibilidad de su salvación y, por consiguiente, antes que aliado del mal, es una víctima suya al que se debe invitar a pasar de la izquierda a la derecha de Cristo para alcanzar la perfección espiritual, mientras que, con alguna excepción, los negros, rechazados por la identificación cultural cristiana entre lo negro y lo maligno,[26] no tenían demasiadas opciones para redimirse y de hecho

21. San Agustín, Ciudad de Dios, 1998, p. 253.
22. Filippo Picinelli, *El mundo simbólico: los cuerpos celestes*, pp. 94 y 276.
23. Picinelli, op. cit., p. 239.
24. *Ibid.*, p. 252.
25. *Ibid.*, p. 276.
26. Esto, sin embargo, no debe entenderse en un sentido tajante como ocurre dentro del estructuralismo, sin posibilidad de rejuegos dentro del pensamiento novohispano, sino como una mera directriz puesto que el imaginario es un esquema que orienta, pero que no determina en forma total las prácticas y acciones sociales (Jorge Uzeta, *El diablo y la santa: imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Pacueco, Guanajuato*, p. 30).

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

eran vistos por los frailes como la forma física predilecta de los demonios para manifestarse, tal y como puede comprobarse haciendo un recuento de sus apariciones en las historias franciscanas novohispanas del siglo XVI, desde Andrés de Olmos que define al diablo como odioso y negro, y no indigenoide, aunque a veces se presentara como tal,[27] hasta las visiones de los indios en sus visitas a los destinos de ultratumba,[28] y pasajes como el de la tormenta que destruyó Santiago de Guatemala en 1541[29] en los *Memoriales* de Motolinía y la *Historia eclesiástica indiana* de Gerónimo de Mendieta.

Por otra parte, el propio Diego Valadés, mientras habla de la manera en que durante la época prehispánica se castigaba el adulterio, hace ciertas observaciones completamente explícitas al respecto:

> [...] el sorprendido en adulterio, era apedreado con la adúltera por todos sin misericordia y sin tardanza. Para infundirles mayor miedo, pues los indios temen grandemente a los etíopes, porque son de color negro;[30] y así cuando quieren significar que el demonio es espantable y lleno de armas, lo representan al mismo con figura de aquéllos como puede verse en el mismo grabado y en esta forma los pintan como administradores de la justicia y de la muerte. Fue necesario inculcarles esto, principalmente por razón de la fidelidad del matrimonio.[31]

El grabado al que se refiere (fig. 5), que representa el matrimonio y el adulterio, se divide en cuatro cuartos y dos niveles a razón de dos cuadros por nivel; en cada uno de los dos primeros, colocados en el nivel superior, hay un árbol (el árbol de la cruz) que simboliza el matrimonio cristiano. Sin embargo, mientras el primero está fundado sobre rocas que representan la firmeza de un matrimonio en Jesucris-

27. Fray Andrés de Olmos, *Tratado de hechicerías y sortilegios 1553*, cap. 1, p. 15.
28. Motolinía, *Memoriales*, 1ª parte, cap. 45, p. 140.
29. *Ibid.*, 1ª parte, cap. 69, pp. 289-290.
30. No por negros, sino por la función laboral que desempeñaban como capataces. Valadés confunde su propio temor cultural ante el color negro con el de los indígenas ante el abuso de la fuerza: "[Los indios se lamentan: Los negros esclavos] son regalados, y ellos son los que nos mandan y fuerzan a que hagamos lo que ellos habían de hacer". (Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, libro IV cap. 37, p. 204).
31. Valadés, *op. cit.*, p. 495.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

to, en el segundo el árbol no parece tener ningún fundamento[32] y uno de los indios casados es jalado con una cadena por un demonio hirsuto y de hocico largo, que lo precipita en lo que parece ser el infierno, imaginado como un mar de torbellinos de fuego bajo la superficie de la tierra donde se ve padecer a la pareja de adúlteros.[33] Finalmente, en los dos cuadros del nivel inferior, vemos el castigo prehispánico para los adúlteros que, según Valadés, consistía en su apedreo y flechamiento, y es aquí donde el demonio es representado con negros que acuchillan a varias parejas.

En el pasaje Valadés confiesa abiertamente el "origen" novohispano y franciscano de la equiparación entre negros y demonios; no obstante, recordemos que todas las órdenes mendicantes en la Nueva España tenían la costumbre de vanagloriarse por haber enseñado a los indios lo que consideraban necesario para una vida civilizada y devota.[34] En realidad ésta es una idea trasplantada de Europa, cuyos orígenes son poco claros, y que no tenía qué ver directamente con la orden.[35]

32. El árbol bien fundado y el carente de base son una imagen común dentro de la tradición emblemática de la Iglesia: "Nadie piense que los buenos se apartan de la Iglesia. El viento no arranca el trigo, ni la tempestad derriba el árbol apoyado en sólida raíz. Las pajas secas son arrojadas por la tempestad: los árboles débiles son abatidos por la incursión del torbellino" (San Cipriano, *De simplic. Praelatorum*, citado en Picinelli, § 308, p. 215).
33. Valadés, *op. cit.*, cap. 23, p. 495.
34. Entre otros Rea, 1996, lib. II, cap. 7, p. 164; Valadés, *op. cit.*, 4ª parte, cap. 23, p. 511, Grijalva, 1985, p. 157.
35. Marco Polo, en el siglo XIII, relaciona a los negros y al demonio en los términos siguientes: "Los naturales [de Zanzíbar] son fornidos y altos. Pero su complexión es más gruesa que de elevada estatura, pues tienen los miembros tan abultados, que parecen gigantes y tan fuertes, que pueden llevar la carga de cuatro hombres. Son negros y van desnudos, excepto las partes naturales, tienen el pelo tan crespo, que no podían desrizarlo ni metiéndolo en agua. La boca es tan grande y la nariz tan achatada, los ojos tan abultados, que son horribles. Si se os aparecieran en otro país creeríais ver al diablo" (Marco Polo, 1995, cap. CXCIII, p. 190). En contraposición con el carácter maléfico de los negros nos describe angelicalmente a los rusos cristianos presentándolos como: "gente sencilla, pero [de] hermosos varones y bellas mujeres blancas y rubias" (*Ibid.*, cap. CCXX, p 215). Esta inclinación benigna hacia sus semejantes blancos es la misma que critica en los negros que entre sí: "cuanto más negros son, más los aprecian y los encuentran más hermosos". Exactamente por la misma razón que tiene él para creer en un Dios blanco: [...] "Toda esta gente hace retratar y colorear a sus dioses, y todos sus ídolos están pintados de negro y los diablos o espíritus malignos de blanco como la nieve. Porque dicen que Dios y los santos son negros y los diablos son

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Creación suya o no, el negro como ser rechazado formaba la parte más baja de la jerarquía social del nuevo mundo, y mientras los indios eran invitados a lo alto y a pasar de la izquierda a la derecha de Cristo para alcanzar la perfección espiritual, al menos en los relatos franciscanos, con alguna excepción, los negros no tenían muchas opciones para salvarse.

Conclusiones

Como hemos visto, la disposición y atributos de los elementos dentro del grabado descrito de Diego Valadés no obedecen a un mero principio de composición estética, sino que en ella remiten a un orden y características dentro del cosmos.[36]

Este orden, impuesto por Dios a la naturaleza de la que el hombre formaba parte, estratificaba el mundo natural tanto como el social pues los individuos, aunque poseedores de un alma racional, tenían características físicas que, se pretendía, determinaban sus inclinaciones morales y, por lo tanto, su capacidad para ser un miembro aceptable del grupo.

Para el franciscano del siglo XVI aún entre los hombres existían diferencias no sólo físicas, sino de tendencia hacia la verdadera fe y los que habían sido desviados hacia la adoración de Satanás.

Eran los católicos, y especialmente los católicos españoles (que se veían a sí mismos como el pueblo elegido para llevar las buenas nuevas del evangelio a todo el mundo), quienes tenían la preeminencia jerárquica entre todos los pueblos de la tierra. Por estas razones, el indio pagano y pecador debía aprender a ver a los frailes como seres moral y espiritualmente superiores, colocados del lado de Dios y la

blancos" (*Ibid.*, cap. CLXXVII, p. 173). Nada nos hace pensar en la interpretación de Edward Shure, para quien los negros hicieron blancos a su demonio en venganza porque los europeos lo pintaban negro y con insignias de dragón, sino en una otredad llevada al extremo.

36. Valadés sugiere que los elementos de las representaciones gráficas usadas por los frailes para predicar están dispuestos de tal manera en el conjunto, que basta conocer su ubicación para recordar tanto su contenido como la relación que guardan con el resto de los elementos del mismo (Valadés, *op. cit.*, cap. 27, p. 237).

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

salvación, y tratar de acceder a este mismo estado (aunque sin sacerdocio) a través de la obediencia y la conversión a la fe verdadera lograda por medio de los sacramentos significados por la sangre de Cristo.

Desde el punto de vista de los grupos europeos, existía una indiscutible asociación entre las inclinaciones morales y la posición en una escala jerárquica determinada, como concreción física "adecuada" de la estructura del cosmos separado en dos categorías, la moralmente aceptable identificada con conceptos como Dios-luz-blanco–bueno-derecha, y la negativa marcada con los conceptos Diablo-tinieblas-negro-malo-izquierda.

Por lo mismo, en forma directa, la obscuridad de la piel, e incluso la de lo blanco de los ojos, como menciona Gonzalo Fernández de Oviedo,[37] era un indicio de la calidad del alma, y por ello el último escalón de la jerarquía espiritual y social era el de los negros, seres de capacidad de aprendizaje inferior a la de los indios para convertirse en buenos cristianos.

Sobre los negros, fueran libres o sujetos a esclavitud, el estigma social y su consideración jurídica iban de la mano dada su proverbial inmoralidad que constituía una grave amenaza para el virreinato. No sólo eran considerados por naturaleza sexualmente depravados, revoltosos y desafiantes a sus superiores, sino que también se les atribuía un temperamento cruel y malvado.[38] No nos equivoquemos, sin embargo, pensando que estos reparos sobre el carácter del negro fueron los que lo hicieron ser visto como demonio, sino al revés: fue a partir de tal asociación que llegó a vérsele presa de los defectos enumerados. El negro era un espíritu maligno delatado por el cuerpo

37. Los indios tenían lo blanco del ojo "algo turbio" y no claro como los españoles, señal de su baja capacidad (Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano,* en Josefina Vázquez, p. 44). Probablemente se basaba en Mt 6:22-23 «La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?».

38. Jonathan Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial. 1610-1670*, México, FC.E., 1980, p. 81 (citado por Jorge Traslosheros, "Estratificación social en el reino de la Nueva España, siglo XVII", p. 53).

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

obscuro que le servía de prisión, tal y como alegóricamente podía leerse en las escrituras: "Y los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado [Dios] bajo obscuridad, en prisiones eternas [...]".[39]

Que el indio y el negro fueran vistos como elementos sociales inferiores al blanco en la Nueva España es un hecho que, pese a ser aceptado hasta cierto punto, nunca ha sido contemplado más allá de los debates jurídicos y filosóficos sobre su naturaleza, como los sostenidos entre Sepúlveda y Las Casas, pero incluso antes de intentar descubrir si eran o no humanos, ya existía un prejuicio religioso-racial, no idéntico al que hoy se estila,[40] sino similar al que formulaba

39. Jud 6.

40. Algunos autores como Jorge Traslosheros evitan el uso del término "racismo" en la sociedad colonial, considerando que no se ajusta a la diferenciación de grupos practicada en ella, y prefieren hablar de una idea de superioridad social justificada no por factores biológicos, sino fundada en principios religiosos, morales y doctrinales (Traslosheros, *op. cit.*, p. 54). Los mestizos y mulatos, por ejemplo, no eran víctimas de un problema racial sino moral porque, se creía, en su mayoría eran producto de matrimonios ilícitos que les vedaban el ascenso dentro de la sociedad, pero como nos informa en 1639 don Juan de Solórzano y Pereira en su *Política indiana*: "[...] si estos hombres hubiesen nacido de legítimo matrimonio, y no se hallasen en ellos otro vicio, o defecto que lo impidiese, tenerse, y contarse podrán y deberán por ciudadanos de dichas provincias, y ser admitidos a las honras y oficios de ellas, como lo resuelven Victoria y Zapata" (Juan de Solórzano y Pereira, *Política indiana*, citado en Traslosheros, *op. cit.*, p. 54).

Por su parte, aunque en teoría los indios eran individuos de sangre limpia, esto no impedía que fueran vistos por los españoles como "miserables" que no merecían tratamientos idénticos a los de los europeos al considerárseles de más baja y humilde condición, y sí por el contrario fueran dignos de compasión por su estado, calidad, trabajo y novedad en la religión (*Ibid.*, pp. 48-49). Se trataba de una inferioridad moral que provocaba una de tipo racial puesto que los rasgos físicos que como grupo presentaban llegaron a considerarse una señal inequívoca de su bajeza espiritual y muchos –no todos– los despreciaban para verlos como seres de menor valía que los españoles.

Sin embargo tampoco faltaron muestras de claro prejuicio racial basado en un exacerbado "nacionalismo" como la que nos deja Juan Ginés de Sepúlveda, para quien los indios eran por naturaleza –es decir biológicamente– tan inferiores respecto a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, y mientras aquéllos estaban entregados a toda clase de pasiones y abominaciones, la española era "una nación humanísima y excelente en todo género de virtudes" (Sepúlveda, *Demócrates segundo*, citado en Hanke, pp. 85-86 y Vázquez, pp. 39-40). Con ello vemos que una cosa era la situación jurídica de los indios en los códigos, como nos explica Solórzano Pereira, y otra la que practicaran en la vida cotidiana quienes pensaban como Sepúlveda.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Aristóteles sobre los pueblos extranjeros,[41] que orientó la concepción de sus culturas bajo el ropaje de postulados religiosos que es necesario identificar para entender el significado profundo de los textos franciscanos y de otras índoles al respecto de la actividad de sus diferentes actores sociales.[42]

Ni siquiera los frailes, protectores de los indios, dejaron de tener sentimientos ambiguos al respecto. En el memorial que los dominicos enviaron al visitador Tello de Sandoval en 1544, donde alentaban la idea jerárquica de la sociedad, se dice que siendo los encomenderos quienes apoyaban a los españoles de la clase popular, retirándoles las encomiendas lo que se seguiría sería que estos españoles pobres tendrían que hacerse criados de los indios, lo cual "...sería gran afrenta de la religión cristiana y nación española" (Silvio Zavala, *La encomienda indiana*, p. 85).

Si bien no por cuestiones directamente raciales, sino de control del orden social (que tiene el prejuicio racial en la base), incluso la apariencia estaba estrictamente normada: los indios debían aparecer exteriormente como indios, los mulatos no debían vestirse como indios y mucho menos como españoles (Alejandra Moreno Toscano, "El siglo de la conquista", p. 77).

Dentro de los propios grupos sojuzgados existían niveles, pues hablando sobre la "gente sin erudición y letras" al que va dirigida la Regla Cristiana de 1547, dice Zumárraga: "[se ha pensado este catecismo] para los indios menos entendidos, y más rudos, y negros" (citado en Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga*, tomo II, pp. 58-59). En la mente de Zumárraga, y aparentemente en la de muchos franciscanos, por lo que se ve en sus textos, los negros promedio son equiparados no con los indios, sino con los indios más ignorantes. Es cierto que esto se debió en buena medida al afán protector de los frailes sobre sus pupilos indígenas, pero muestra también el prejuicio que ya traían desde España con respecto a los negros. El hecho de que muchos encomenderos los escogieran para capataces no prueba que poseyeran mejor concepto de ellos que de los indios, sino acaso por la fama que tenían de rudos, crueles y capaces de inspirarles un miedo que aumentara su productividad.

41. Según Aristóteles, mientras los pueblos del norte eran valientes pero indisciplinables a la vida política y carentes de inteligencia e industria, y los pueblos de Asia, aunque más inteligentes que los del norte, les faltaba corazón y vivían sujetos a una esclavitud perpetua, los griegos tenían lo mejor de cada uno de ellos (Hanke, p. 162).

42. Para Josefina Zoraida Vázquez "la pirámide incluía el propio cielo, de donde partían numerosos escalones perfectamente ordenados de superior a inferior. Por tanto, la igualdad era desconocida, pero el hombre medieval aceptaba este orden sin sentirse oprimido, pues el pensamiento cristiano no prescribía una ciega y servil sumisión, sino que le hacía comprender la razón por la cual la estructura universal era jerárquica" (Vázquez, pp. 22-23). Desgraciadamente sólo contamos con la información de los dispersores de ideología y no las declaraciones de los escalones bajos de la sociedad, y no podemos estar tan seguros de esta conformidad. Sin duda el vocabulario de las élites fue adoptado luego por la sociedad en común al hablar de la negrura de lo malo y lo bajo de lo no puro y noble, pero no nos consta que de entrada fueran más felices o menos desgraciados con ello.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Bibliografía

Camón Aznar, José, "Pintura medieval española" en *Summa Artis, Historia General del Arte*, 5a ed., Madrid, Espasa Calpe, vol. XXII, 1988, 715 pp.

Cirlot, Juan Eduardo, *Pintura gótica europea*, Barcelona, Labor, Nueva Colección Labor, núm. 103, 1988, 195 pp.

Dios habla hoy, la Biblia con deuterocanónicos, 2a ed., Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1989, 1180+237+439 pp.

Estenssoro Fuchs, Juan Carlos, "La construcción de un más allá colonial: Hechiceros en Lima (1630-1710)", en Ares Queija, Berta y Serge Gruzinski, (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, núm. 388, 1997, pp. 415-439.

Evangelios apócrifos, trad. de Aurelio de Santos, introd. de Daniel Rops, México, Porrúa (Sepan cuantos) núm. 602, 1996, 213 pp.

Ferguson, George, *Signs and Symbols in Christian Art*, New York, Oxford University Press, 1959, 192 pp. + 96 fotos en blanco y negro y 14 a color.

García Icazbalceta, Joaquín, *Don fray Juan de Zumárraga*, t. II, ed. de Rafael Aguayo Spencer y Antonio Castro Leal, México, Porrúa, (Colección de escritores mexicanos núm. 42), 1947, 316 pp.

Giordano, Orondo, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*, trad. de Pilar García Mouton y Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, (Biblioteca Universitaria Gredos II, ensayos núm. 23) 1983, 311 pp.

Hanke, Lewis, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*, trad. de M. Orellana, presentación de Javier Ramos Malzárraga, México, SEP (colección SEPsetentas núm. 156), 1974, 207 pp.

Maza, Francisco de la, "Fray Diego Valadés escritor y grabador franciscano del siglo XVI", sobretiro de 1988 de *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. IV, núm 13, México, UNAM, 1945, 34 p. + 29 láminas.

Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, 2 vols, noticias del autor y de la obra por Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar de Antonio Rubial García, México, Conaculta, (Cien de México, vol. I), 533 pp. + vol. II, 1997, 522 p.

Montero, Santiago, "La religión romana durante la República", en Blázquez, José María *et al.*, *Historia de las religiones antiguas, oriente, Grecia y Roma*, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 438-536.

Moreno Toscano, Alejandra, «El siglo de la conquista" en Cosío Villegas, Daniel (coord.), *Historia general de México*, vol. II, México, El Colegio de México, 1976, pp.1-81.

Motolinía (fray Toribio de Benavente), *Memoriales*, México, UNAM, 1971.

Olmos, fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios 1553*, ed. de Georges Baudet, México, UNAM, 1990.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Page, Michael y Robert Ingpen, *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, 11a ed., Madrid, Anaya, 1998, 256 pp.

Palomera, Esteban J., *Diego Valadés O.F.M., evangelizador humanista de la Nueva España, El hombre, su época y su obra*, México, Universidad Iberoamericana, 1988, 467 pp.

Panofsky, Edwin, "Introducción" en *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza, 1962, pp. 13-37.

Picinelli, Filippo, *El mundo simbólico: los cuerpos celestes*, libro 1, trad. de Eloy Gómez Bravo, textos introductorios de Eloy Gómez Bravo, Herón Pérez Martínez y Carlos Herrejón Peredo, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997, 399 pp.

Reyes Coria, Bulmaro, *Acerca de fray Diego Valadés: su* Retórica cristiana, introd. de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM, 1996, 131 pp.

San Agustín, *Ciudad de Dios*, 1998.

Traslosheros, Jorge E., "Estratificación social en el reino de la Nueva España, siglo XVII", en *Relaciones*, vol. XV, núm. 59, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 45-64.

Uzeta, Jorge, *El diablo y la santa: imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Patueco, Guanajuato*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997, 222 pp.

Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, facsímil y paleografía de la edición latina de 1579, trad. del latín de Tarsicio Herrera Zapién *et al.*, introd. de Esteban Palomera, preámbulo de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM/FCE, 1989, 863 pp. + LXI.

Vázquez, Josefina Zoraida, *La imagen del indio en el español del siglo XVI*, 2a ed., Xalapa, Universidad Veracruzana, 1991, 150 pp.

Vázquez Janeiro, I, "Fray Diego Valadés. Nueva aproximación a su biografía", en *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo. (Siglo XVI)* (La Rábida, 21-26 septiembre 1987), Madrid, Deimos, 1988, pp. 843-871.

Vetancurt, fray Agustín de, "Menologio franciscano" apéndice en *Theatro mexicano*, 1a ed. facsimilar de la de 1697-1698, México, Porrúa, 1971, foliado independiente: pp. 1-156.

Zavala, Silvio, *La encomienda indiana*, 3a ed. revisada, México, Porrúa, 1992, 1043 pp.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Figura 1.
Crucifixión, por Diego Valadés.

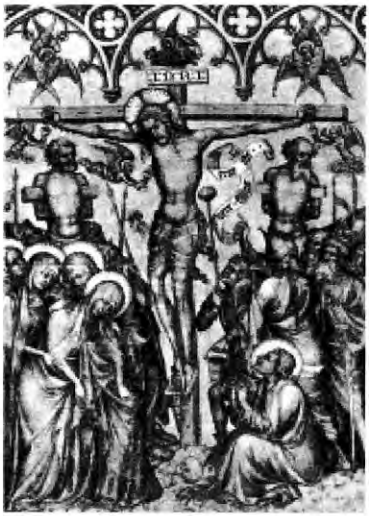
Figura 2.
Crucifixión, por Durero.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Figura 3. *Crucifixión.* Tabla central superior del retablo de los santos Juanes, s. XV Museo de Arte de Cataluña. (En Summa Artis, vol. XXII, p.184).

Figura 4. *Calvario.* Zona central del parlamento de Narbona, grisalla sobre seda, h. 1375, Museo del Louvre, París. (En Cirlot, 1969, p. 43).



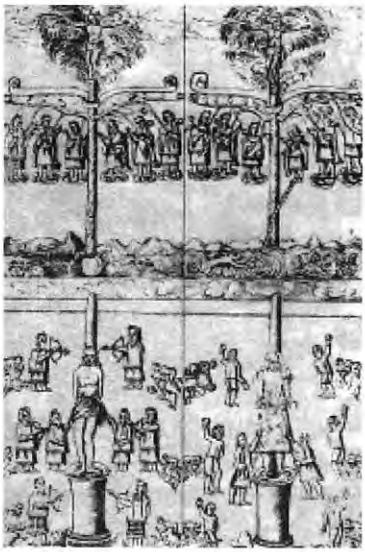


Figura 5. Adúlteros castigados por apedreamiento y flechamiento. Grabado de Diego Valadés. En la parte inferior pueden verse los demonios, caracterizados como negros, acuchillando las almas de la pareja.

Cultura novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia / Universidad Autónoma de Zacatecas / ISBN: 968-5923-38-8